

Francisco Javier Rizzo, cirujano plástico de Policlínica del Vallès

«Los cirujanos plásticos hacemos realidad muchas ilusiones»

JOSÉ ANTONIO PILAR

Se llama **Francisco Javier Rizzo** y es cirujano plástico. Ocupa la jefatura de este servicio de Policlínica del Vallès, de Granollers, centro en el que se está colocando una nueva prótesis mamaria, la 'Soft Touch'. Se trata de un modelo novedoso, más anatómico que los convencionales y con una densidad diferente (en su interior contiene gel en vez de silicona, lo que le otorga un tacto más suave que el de sus antecesoras). Para colocar esta prótesis es necesaria una intervención idéntica a las habituales en este tipo de operaciones: dos incisiones submamarías o axilares, se abre un bolsillo en la mama, 24 horas de hospitalización... y la paciente es dada de alta.

—¿Por qué hay tantas personas insatisfechas con su aspecto físico?

—Yo no creo que sea un problema de estar o no satisfecho del físico, sino de modas. Las modas nos marcan, y si antes estaban de moda los pechos grandes, ahora lo están los pequeños. Además, por lo general, la gente se dedica ahora más a cuidar su cuerpo en todos los sentidos.

—¿Esa dedicación al cuerpo de la que habla es la que provoca que algunas mujeres entren en un quirófano para ponerse dos tallas más de pecho?

—Yo no soy quién para juzgar si es o no una tontería ponerse dos o tres tallas más. Creo que lo importante es que la persona que decide dar ese paso conozca todos los riesgos que existen. Estamos gobernados por la estética, pero hay otros valores superiores que no se deben perder. Entre el exterior y el interior debe haber un cierto equilibrio. El médico tiene que aconsejar al paciente, informarle.

—¿Son dolorosas estas intervenciones?

—Puede que las primeras 24 horas haya algo de dolor, porque lo que hacemos es abrir un bolsillo bajo el músculo subpectoral, pero después no tiene por qué doler.

—¿Cuánto cuesta una operación de este tipo?



Francisco Javier Rizzo.

—No todas cuestan lo mismo, su precio depende del tiempo que emplee el cirujano. Por ejemplo, un aumento de mamas puede costar alrededor de unas 600.000 pesetas, con todo incluido: prótesis (que sobrepasan las 200.000 pesetas), quirófano, clínica, anestesia, controles posteriores...

—Supongo que este coste no lo sufraga la sanidad pública.

—Sí y no. Para saber lo que la sanidad pública paga o no paga, hay que tener en cuenta si la operación de cirugía plástica es reparadora o, por el contrario, es estética. Si es reparadora y consiste en subsanar un problema que impide al paciente realizar una vida normal, la sanidad pública la costea. Lo que no hace es pagar operaciones de estética que acercan al paciente a la perfección. Esto es algo que la mayoría de las personas no saben, pero es así.

—¿Cuáles son las intervenciones más frecuentes?

—Depende de la época del año. Ahora, cara al verano, hacemos muchas liposucciones y rellenos de labios (con un nuevo producto que se llama Aquamid, que substituye al colágeno y tiene una duración demostrada de más de doce años) y colocamos prótesis de mama. Las caras en general, los *liftings*, las solemos hacer a partir de septiembre.

INTRUSISMO: CUIDADO

—De vez en cuando salen a la luz casos de médicos y clínicas donde se cometen aberraciones en operaciones estéticas.

—La titulación de un cirujano plástico debe ser la oficial, la otorgada por el Ministerio de Sanidad. Cualquier otro certificado no vale nada, es una patraña. La Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética (SECPRE) agrupa a muchos profesionales, todos ellos con título. Así pues, resulta fácil saber si un profesional es o no cirujano plástico, como dice ser: basta con pedirle la titulación oficial. Hay que desconfiar de los que dicen ser cirujanos plásticos y sólo pueden enseñar diplomas o certificados de cursos. Yo también imparto cursos y no entrego a mis alumnos diplomas firmados por mí, porque no tendrían ninguna validez. Creo que hay personas que no piden garantías, que se dejan operar por cualquiera y en cualquier sitio.

—¿La práctica de estos 'profesionales' les perjudica?

—Por un lado sí, pero por otro nos beneficia, porque así la gente ve la diferencia que hay entre unos y otros. El cirujano que opera en un piso no cobra menos que el que lo hace en una clínica, si bien el beneficio del primero es mucho mayor a pesar de que las

garantías que ofrece son mucho menores. Yo tengo consulta en Barcelona, pero allí no opero ni una uña, sólo visito.

—¿Hay mucho intrusismo?

—No creo que haya ninguna otra especialidad médica que tenga tanto intrusismo como ésta. Nadie hace de cardiólogo u oftalmólogo sin serlo. Todos los que conozco tienen el correspondiente título de especialista, pero en la cirugía plástica...

—...Parece que cualquiera se atreve.

—Eso es. Hay un vacío legal y estos 'profesionales' se aprovechan de ello hasta que sucede alguna desgracia y se presenta una denuncia. Los verdaderos especialistas tenemos nuestro título y estamos inscritos en el Col.legi de Metges. Todos tenemos resultados buenos y malos, porque tener el título no es una garantía de que siempre saldrán bien las cosas, pero así al menos garantizamos una formación adecuada.

—¿El cirujano plástico de la Duquesa de Alba tiene título?

—Ja, ja, ja. Supongo que sí. Como persona, cada cirujano debería tener un límite.

—¿Por qué? ¿Porque si no devalúa su propio trabajo?

—Sí. En cuanto un cirujano plástico 'vende', deja de ser médico. Llega un momento en el que el cirujano debe ser lo suficientemente honrado o ético para decirle al paciente que se somete a un *lifting* detrás de otro que lo que se está haciendo en la cara no queda bien. Si no es así, o falla la ética o falla el gusto del cirujano. Al fin y al cabo, lo bueno y lo malo lo vemos todos, con independencia de que nos guste o no. El cirujano debe guiar su propio trabajo, no al revés.

—¿A partir de qué edad es recomendable someterse a una operación de cirugía plástica?

—La edad ha descendido, antes se operaban las personas de más de 40 años y ahora se empieza a cuidar la estética desde una edad más joven. Yo recomiendo no operarse hasta que se haya completado el crecimiento, si no hay un problema psicológico muy grave. Lo normal es a partir de los 22-23 años.

—¿Los cirujanos plásticos son 'vendedores' de ilusiones?

—Cada paciente viene a nosotros con una ilusión. Cuando ejercemos la cirugía estética sin que haya por medio una enfermedad, viene con la ilusión de mejorar su aspecto. En muchos casos reparamos complejos y hacemos que las personas mejoren su carácter y sean más felices.